

JOSE MARIA MIQUEL I VERGES

Nació en Arenys de Mar, Cataluña, el 30 de agosto de 1904. Murió en Coyoacán, México, el 3 de mayo de 1964.

Poeta e historiador. Cultivó las letras catalanas, en las que ocupó un sitio distinguido. Interesóse por la historia americana a través del estudio de Colón y posteriormente consagróse a la Guerra de Independencia y al periodo nacional mexicano. Escribió: *La independencia mexicana y la prensa insurgente* (1941); *La diplomacia española en México 1822-1823* (1956); *El general Prim en España y en México* (1949); en unión de Hugo Díaz Thomé publicó *Escritos inéditos de Fray Servando Teresa de Mier* (1944) y dentro de ese mismo interés dejó terminado su *Diccionario de Insurgentes*, colosal obra que iniciara desde hace varios años. Entre sus obras literarias mencionaremos: *Els primers Romanticos dels païses de Llengua Catalana* (1944) y numerosos estudios en *La Publicitat*, *Mirador* y *Revista de Catalunya*, así como en los *Quaderns de l'Exili* de los que fue cofundador.

Le han estudiado: Joan Teixidor, "Murió J. M. Miquel i Verges" en *Destino*, Barcelona, 23 mayo 1964, p. 5; Rafael Tasis, "Josep M. Miquel i Verges" en *Serrador*, Barcelona, agosto 1964, p. 63-64; Ferran de Pol, "En la mort d'en J. M. Miquel i Verges", *Archivo Histórico y Museo Fidel Fita*, Arenys de Mar, octubre 1964, No. 20, p. 110-119.

Fuente: José María Miquel i Verges. *La independencia mexicana y la prensa insurgente*. México, El Colegio de México, 1941. 343 p., p. 61-65.

El "Ilustrador Nacional"?

La guerra de Independencia, a pesar de la muerte de Hidalgo, principal jefe de la insurrección, siguió con el vaivén propio de todo movimiento de gran envergadura. A la desorientación momentánea, sucedió una más clara conciencia, y muchos propagandistas perfilaron el ideal que tan contradictoriamente había sido expuesto desde el primer órgano del periodismo insurgente.

Al cumplirse un año y dos meses de la desaparición de *El Despertador Americano*, otro periódico salía a orientar los anhelos, aún no precisos, de los que habían abrazado la causa de la independencia y a captar nuevos adeptos a la insurrección no interrumpida.

Este nuevo periódico, continuador —según reza el prospecto— de *El Despertador Americano*, salió a la luz con el nombre de *Ilustrador Nacional*. El cambio de título fue motivado “por varias consideraciones” que no especifican sus inspiradores, pero una de ellas debió ser la de buscar una mayor concreción simbólica. El pueblo de América había ya despertado de su profundo letargo; era pues necesario ilustrar con noticias guerreras, con doctrina nacionalista, con argumentos históricos el por qué de aquel movimiento. A este designio debería en parte el cambio, en el que apreciamos una más clara determinación: ya no es un periódico que, por su título abarque a todos los americanos, sino que es para los mexicanos, para los habitantes de la Nueva España. Así han yuxtapuesto ya la idea de patria con el concepto de nación. El vocablo Nacional precedido del de Ilustrador nos parece elocuente, y aunque más adelante se volverá a la vieja forma, no por eso se ha de menospreciar la intención de los inspiradores al usar este determinativo más justo y preciso.

El *Ilustrador Nacional* fue fundado por el doctor José María Cos, quien ingenió construir con pedazos de madera letras de imprenta para la divulgación del ideal independentista.

Abandonada Guadalajara, y con la ciudad los talleres donde se confeccionara *El Despertador Americano*, los insurgentes no disponían de ningún órgano de prensa, no podían tampoco lanzar manifiestos ni proclamas, ni tan sólo hojas volantes de propaganda.

El doctor José María Cos, “quien consideró que sin un periódico era imposible difundir debidamente los ideales de la Independencia”, hizo con sus propias manos, labrando pacientemente trozos de madera, tipos de letra para su *Ilustrador Nacional*, y, substituyendo la tinta por índigo, logró lanzar, desde Sultepec, el primer número de su periódico que con noble orgullo señala impreso en “La Imprenta de la Nación”, el 11 de abril de 1812.

Hombre de cultura vastísima, doctor por la Universidad de Guadalajara, José María Cos, a pesar de su anhelo independentista, se guía con el equívoco de Fernando VII que encubre la verdadera intencionalidad de la Suprema Junta, instalada entonces en Sultepec y en la cual el doctor Cos ejercía, a todas luces, una influencia que había de ser decisiva. Fue él el autor, y se imprimieron con aquellos tipos de madera que constituyen una muestra de su heroica tenacidad, de los fa-

mosos planes llamados respectivamente “de paz” y “de guerra” y el manifiesto que los acompañaba, documentos que hizo llegar a manos de las autoridades españolas y a las del mismo Virrey y que éste condenó a que fueran quemados por mano del verdugo.

En el primer número del *Ilustrador Nacional* resaltan como motivo, motivo que después se reproduce en el *Ilustrador Americano*, unas palabras de Tácito, transcritas en latín y con traducción castellana: “Así como la antigüedad disfrutó del más sublime grado de libertad, nosotros por orden inverso, hemos probado el infierno de la esclavitud, privados por el espionaje hasta de la facultad de hablar y de oír. A la hora de esta habríamos perdido la memoria juntamente con la habla, si así estuviese en el arbitrio del hombre el hablar como el callar...” Esta traducción no reza literalmente con el texto que se imprimió, también como motivo, en *El Despertador Americano*. La cita, debida probablemente al doctor José María Cos, sintetiza los agravios que la dominación impuso y también el anhelo de aquella selección, no muy comprendida aún por la gran masa de adictos sumados a la causa insurgente.

En el prospecto del *Ilustrador Nacional*, el doctor Cos no pudo disimular su orgullo de haber llevado a término una tarea tan dura y difícil como la de la imprenta que servía ya para la propaganda. “Una imprenta fabricada por nuestras propias manos —decía— entre la agitación y estruendo de la guerra y en un estado de movilidad, sin artífices, sin instrumentos y sin otras luces que las que nos han dado la reflexión y la necesidad, es un comprobante incontestable del ingenio americano siempre fecundísimo en recursos e incansable en sus extraordinarios esfuerzos por sacudir el yugo degradante y opresor. Mas para conseguir este importante medio de ilustraros, ¡cuántas dificultades se han tenido que vencer! ¡Cuántos obstáculos que superar!”

El *Ilustrador Nacional* salía, semanalmente, los sábados, y los números publicados correspondieron a las fechas siguientes: 11, 18 y 25 de abril y 2, 9 y 16 de mayo de 1812.

El número suelto se vendía al precio de un real y la suscripción era de tres reales por los cuatro números que habían de publicarse cada mes.

El periódico, por disposición del gobierno, invitaba a todos los mexicanos a escribir en él, con la seguridad —se afirmaba— de la plena libertad de expresión, y se indicaba, asimis-

mo, la casa donde habían de depositarse los originales. El prospecto terminaba con estas palabras: “El mundo entero va a saber el exceso de tiranía brutal bajo el cual gemimos degradados. ¡Situación cruel que nos ha dado derecho a aplicar-nos con toda exactitud el epígrafe que lleva al frente este periódico!”

El *Ilustrador Nacional* contó, a pesar de su solicitud, con muy pocos colaboradores, los cuales, de otra parte, no podían encontrar, dada la poca extensión del periódico —seis páginas el prospecto y cuatro los cinco números restantes— muchas facilidades. Además se daba preferencia a las relaciones de los hechos de armas. En el segundo número, el artículo “Motivos de la guerra contra el intruso gobierno, y justicia de ello”, abarca todo el periódico y únicamente le acompaña una referencia de los partes recibidos por la Junta. En el tercero y cuarto se reproduce la comunicación fechada en Tlacotepec el 19 de abril de 1812, en la que el coronel don Gabriel Marín y Acosta da cuenta a don Ignacio Rayón, Presidente de la “Suprema Junta Gubernativa de América”, de las operaciones realizadas contra Toluca. Como noticia consta, en el número cuarto, la resolución de la Suprema Junta de condenar a pena de muerte a Asensio Ferrete, gobernador de la Villa de Coyoacán, de raza indígena, que sirvió a las órdenes del gobierno español y que puso a manos de las autoridades virreinales, entre otros insurgentes, al capitán José Zenteno, que fue ejecutado.

En el número 5, después de una pequeña nota comentada que lleva por título “Ejemplo de imparcialidad”, se relata el éxito de Morelos sobre las tropas realistas que sitiaban Cuautla, y desmentía las informaciones que sobre la batalla daban las autoridades españolas. En el número siguiente y último, seguía la exposición de la heroicidad de Morelos y de los sitiados, entrelazada con el insulto a las tropas del Virrey y con los dicitos a Calleja. Al final, da la noticia de haber llegado a la Corte —la Corte estaba naturalmente en Sultepec— veintitrés europeos venidos de Pachuca a quienes se les “trató con todo el esmero posible”. “Aprenda el intruso gobierno —escribe— a guardar los fueros naturales de guerra que jamás ha conocido y avergüéncese de sus inicuos procedimientos.”

El Virrey Venegas es motejado desde las páginas del *Ilustrador Nacional*, de Visir, de nuevo Robespierre, de ateo, ma-

terialista y masón. A pesar de todo, domina más el espíritu de proselitismo y la apología a las tropas americanas que el odio y rencor para los enemigos. Se aprecia en este histórico periódico, quizás el más elocuente en el aspecto de la voluntad de los primeros insurgentes, de vencer a copia de todos los sacrificios, una inteligencia a su servicio y una más clara orientación que en *El Despertador Americano*. La causa independentista había ganado en conciencia, y nada lo demuestra tanto como la carta enviada por la Junta, desde Zitácuaro, a Morelos, encontrada después en Cuautla cuando la entrada de las tropas realistas, y en la que la Junta señalaba los designios que perseguía al continuar tomando el nombre de Fernando VII como motivo de la lucha, designios que no tenían nada que ver con la fidelidad tantas veces llevada y traída por los insurgentes y manipulada con tanta maña como insinceridad.